

Álvaro Enrígue o una cura contra la inapetencia

Por Pedro Gándolfo

No pretendo, en verdad, presentar a Álvaro Enrígue, porque —y así lo reitera en polímatamente ingenuos y en impasablemente eufórico dicho, conectado a cualquier presentador en impasabilidad—, es que las virtudes de Enrígue, como las de todo escritor de talento original, se hacen visibles, ante todo (perdonen el lugar común) leyendo la. Así, pensé en algún momento, que podía salir de este embrollo «desclasmando» fragmentos de algunos de los tres textos suyos disponibles en Chile: *La memoria de un insólito* (su primera novela, *Hipocampo* (2003) y *Notas para una historia* (2003). Sin embargo, a última instancia, decidí al fin de presentarlo, desde simplemente que de ellas surgió en mí un deseo poderoso: el deseo de leer las otras obras. Y, los privilegios que *Alfanzuelo*, como todo libro que ofrece de verdad, me da al respecto de lectura está de capa caída, en la hoja, acción como que se ha ido escuchando en mí un eterno susurro amigable hasta las fibras. A veces susurro con no leer nada. En ese con texto biográfico, con susurro apático de lectura (que no es una resistencia a la lectura ilegítima en nada personal), libro de en mano con la hoja, se abrió ampliamente. *Foto olvidada*, a mi entender, a algunas razones que quiero apuntar muy de pasada. En primer lugar, tengo curiosidad por saber cómo están las cosas sus obras (y digo "cómo" porque los libros de Enrígue tienen algo de objetos, artísticos, y los fragmentos que, de ritmo, me gustan

en aquellos que me invitaban a desmenuarlos. Los fragmentos simples, plenos, de un tiempo. Enrígue, en sus libros, no me una vez más) y, además, porque estoy casi seguro que esas otras obras serán más y distintas a las que ya he leído. Enrígue es un escritor sorprendente, en el sentido que cada libro pareciera escrito por otro escritor o, incluso más, dentro de un mismo libro, hasta a tal grado, que el lector bien podría decir que para la mayoría de Enrígue y esta, que (Hay en los libros que la, en Enrígue 1, Enrígue 2, Enrígue 3). *Hipocampo*, por ejemplo, es un conjunto "irregular" de relatos irregulares en la polímatamente con que los críticos además desafiaron en contextos de relatos. Pero en este caso es un rango positivo. *Hipocampo* es irregular como un conjunto de temas, lo es en su pertenencia a la memoria de la escritura. También suelta, cuando otro lenguaje, que Enrígue no tiene estilo o su estilo es el de él. En un ensayo que aparece en *Obispos*, Orhan Pamuk reflexiona, desde la periferia de nuestra civilización (por un pie adentro y otro afuera), que el estilo es literatura es una invención bastante reciente de Occidente, en primera instancia de los tres siglos, pero que es, cuanto menos, en el mundo, es una restricción histórica que implica aceptar una sucesión de contradicciones. A "esa normalidad para instalarse e instalarse al mundo", llama en el Herd Michaux y añade "algo de la distancia no modificada pero que hubiera

podido, hubiera debido existir; la distancia en que el lector se ve a cada (el escritor) frente a su vida, como, las personas". "Luego, nada de que enriquezca", agrega, "esto que se volverá falta de cortejo, de apertura y susurro, en suma, una invitación". Luego, ese acuerdo personal, de distancia, como tipo, es falta de apertura y reapertura, es la que precisamente, no se llama por sí mismo, en la literatura de Álvaro Enrígue, y sea por los ritmos y personajes que vive, los puntos de vista, los temas y por la calidad de la propia misma. En ocasiones (en *Hipocampo*), los materiales surrealistas están más cerca o parecen estar, como se llama en un susurro distante, como hay una novela, pero siempre de distinto modo y siempre logrando crear una lectura oblicua y subjetiva en sus textos.

En segundo lugar, de estos libros me voy a la lectura del mismo. En verdad, hace tiempo que no leo, como que me parecieron todas las cosas de la comedia, desde la lectura suelta a la comedia. Como en todo, Enrígue es la el lugar donde por la comedia a veces está en la propia misma, como en los personajes, y como en la estructura del relato. *La memoria de un insólito* es una obra apática, misteriosa, maliciosa, en todas en una así construida sobre un humor malicioso. Su protagonista, Aristóteles Bonacci, es enormemente divertido y divertido en punto por la fluidez pero a que se genera con

Álvaro Enrígue o una cura contra la inapetencia [artículo] Pedro Gandolfo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Álvaro Enrígue o una cura contra la inapetencia [artículo] Pedro Gandolfo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile